

Lectura semiótica de la Carta de Jamaica

Dr. Juan José Barreto G.
Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry”
Universidad de los Andes, Núcleo “Rafael Rangel”
jujoba@ula.ve; inyoinyo@gmail.com

Resumen

En la Carta de Jamaica, Simón Bolívar modeliza el mundo desde un “nosotros” americano. Encontramos una especie de etnosemiótica de lo americano meridional que configura una orientación tipológica y cultural que conflictúa a un nosotros con un ellos polisémico y diferenciado entre los “legítimos propietarios” y los “españoles invasores” prolongándose en una dimensionalidad asintótica de la simbolización primaria de lo americano como un nuevo género humano que permite la trayectoria de un discurso persuasivo finalmente conducido a la poética de la utopía.

Palabras clave: Nosotros, Ellos, Contrato, Conato, Nación Liberal, Ícaro.

Es en “El Manifiesto de Cartagena” (1812) donde Simón Bolívar va a reconocer la causa fundamental de la derrota patriota frente a las fuerzas españolas. Expresa que no fueron las armas españolas, sino la división interna la causante de la pérdida de la llamada Primera República. También de la segunda podría decir lo mismo. En la Carta de Jamaica (septiembre 1815) le reitera a su amigo de Jamaica: “Yo diré a Vd. Lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: *es la unión*, ciertamente; mas esta unión no vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”. Contiene su ideario un pensamiento que no vacila en reconocer causas de derrotas y argumenta esquemas posibles para el futuro y seguir “la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional”. La unión de la Colombia libre, un sueño temprano, lleno de dificultades y empeño inmemorial, amenazado por cosiatas y realistas. Deseo e impronta personal que va simbolizando lo americano: “Como ésta es mi patria tengo un derecho incontestable para desearle lo que en mi opinión es mejor”. El pensamiento se convierte en utopía, en esquema imaginario de un posible mundo donde se haga realidad la “mejor felicidad posible”.

Para aspirar a esta felicidad, nos dice Bolívar en esta Carta, las sociedades civiles deben fundarse “sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad”. Se interroga e interroga: “Pero ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo?...”. Es inconcebible para Bolívar esta esperanza, “no hay un raciocinio verosímil” que la halague. Así es como, este “tlamatini” de América se maneja

en tres escenarios: la realidad, lo posible y lo deseable para situar la república en un lugar y bajo ciertas condiciones: “Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de América: no la mejor sino la que sea más asequible”. Se la imagina y la ubica... localiza su representación en el discurso libertario de los hijos de “esa desnaturalizada madrastra”. Ocurre un salto enorme: los conquistadores inventan a América, los libertadores cavilan la República. La racionalidad bolivariana crea un espejo para mirarse desde sus sueños. Un espejo que va a romperse por el camino de los héroes y de los pueblos. Dentro de él, Ícaro aletea sin cesar.

Un trozo del espejo roto muestra a la república mediocre. Puja en sus ilusiones incapaces de realizarlas. Los ciudadanos se distraen en cuentos de camino mientras se encajona la diversidad entre vencedores y vencidos, entre oficialistas y opositores. La luminosidad bolivariana, cual mago de la historia, anuncia el abismo en la esfera de la libertad. Si recobramos el espejo enterrado, “la América combate con despecho” las armas españolas de esa madrastra desnaturalizada.

Se produce un desplazamiento importante. De la “Madre Patria” a la “madre desnaturalizada”. En esta carta escrita en Kingston, dirigida al comerciante de origen inglés Henry Cullen, conocida como “Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla”, Bolívar interpreta la situación de los americanos a partir de la enorme división con los españoles. El sentimiento de desgracia del cual nos habla Anderson en su libro *Comunidades Imaginarias* se pone de manifiesto con una intensidad apasionada. Pasión la entendemos acá como la acción bajo un efecto: no se considera español ni europeo al americano. Fernando VII ha abolido la constitución de 1812 en cuyo Artículo 1° proclamaba que “La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios”. La madre niega a sus hijos y se “desnaturaliza”. Elimina el llamado sistema polisindial y profundiza el absolutismo monárquico. Si ello no hubiese ocurrido, especulamos, quizás se hubiere atrasado la lucha por la independencia. Desde el inicio de la citada carta se habla de los destructores españoles, “desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos”. Esta generalización inicial va a contradecirla en sus cavilaciones para finalmente rechazar la monarquía como sistema de gobierno.

Bolívar responde “sensible” a Cullen “por el interés de mi patria” destacando que se encuentra, imaginémoslo escribiendo esta carta (o dictándola), en un conflicto. Entre el deseo de co-responder a su confianza (a la de Cullen) “y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y libros cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo”. Acude de inmediato a Humboldt para decir que con sus conocimientos “apenas lo haría con exactitud, porque aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas...”. El descubrimiento científico de occidente sobre América está a medio camino, sin embargo ofrece Bolívar a su amigo conjeturas “más o menos aproximadas” que en verdad corresponden a la mirada de alguien capaz de leer a la América meridional y su futuro haciendo referencia al ya mencionado Humboldt, al “Apóstol de la América” Bartolomé de Las Casas; a Raynal; Montesquieu; Guerra; M. de Pradt y a Acosta (En la *Revista Cuadernos de la Escuela del Servicio de Justicia*, N° 2, Alberto Filippi ofrece una lectura interesante de la Carta de Jamaica a partir del hallazgo de un original en el Banco Central de Ecuador (2014), donde destaca las fuentes usadas por Bolívar en esta carta...debemos recordar también que se publicó en el año 1818 (en Inglés) en “Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette”. En 1833 aparece en español en Caracas en un Volumen (XXI) de la *Colección de documentos relativos a la*

vida pública del Libertador cuya compilación la realizan Francisco Javier Yáñez y Cristóbal Mendoza).

Volvamos a lo que considero la ruptura paradigmática que Bolívar desarrolla en esta carta acrisolada. No siempre se había visto a España como una “madrstra desnaturalizada” frente al cual hay que *unirse* “por efectos sensibles y efectos bien dirigidos” y no por “prodigios divinos”. Parte de una visión de los americanos, el cual se reconoce como “nosotros” frente a un ellos que se duplica “porque no somos indios ni europeos”. Desarrolla así la tesis de la “especie media” planteándose el siguiente esquema de lectura promovido desde la carta el cual ha sido interpretado de muchas maneras:

“legítimos propietarios del país -----“especie media”-----“los usurpadores españoles”
Ellos----- Nosotros-----Ellos

Esta duplicación del “Ellos” como opuesta al “Nosotros” adquiere una carga semántica en la argumentación retórica utilizada por Bolívar para convencer al correspondiente, y por lo tanto a Inglaterra cuyo trato se hace con altísima benevolencia: “sólo un pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la autoridad del rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona”. La consecuencia de este discurso y bajo el esquema propuesto, es la aparición de un tercer “Ellos” para otro esquema que subyace en toda la carta: la oposición de los conceptos-modelos “monarquía”- ---“república”. Pero el tercero es algo así como una excepción. Leamos la carta:

No convengo que el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehúso la monarquía mixta de aristocracia y democracia, que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos, que nos conducirán a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor. Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América: no la mejor sino la que sea más asequible.

Varias cosas se desprenden de este presupuesto discursivo. 1. Los ingleses son un pueblo victorioso por su preparación, y se convierten en un “Ellos” distinguido. 2. El sistema federal es superior a “nuestras” virtudes y talentos. 3. Propone un resultado sobre la “suerte futura de la América”. Tratemos de completar el esquema para luego hablar de dos cosas o responder dos preguntas: Por qué se desnaturaliza la madre, y cuál es la salida que propone Bolívar en esa suerte futura de la América.

“Tiranía activa: soberanos despóticos”
Inglaterra. “fortuna y esplendor”
“nuestros hermanos del Norte”

“legítimos propietarios del país <---“especie media”-->“los usurpadores españoles”

Ellos-----	Nosotros-----	Ellos
La Madre: el contrato social		“violación manifiesta de las leyes”
Los del país	disputar nuestros derechos	Invasión-Invasores
	Americanos de nacimiento	Madrstra desnaturalizada
	Mantenernos en el país	

Veamos como en la parte superior del “Ellos” se ha agregado a “nuestros hermanos del Norte” y, luego a otro, “tiranía activa”. Todavía es imposible hablar del “destino” otorgado por la providencia* (* Bolívar es específico al señalar que la causa americana es “un bien” para ambos, “nosotros” y “los cultos”: “Cuantos escritores han tratado la materia se acuerdan de esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían en auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas! No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, porque ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?” Es preciso tener en cuenta el párrafo completo. Bolívar elabora una orientación desde un nosotros específico hacia un ellos múltiple culturalmente hablando pero, dejando atrás a la madre y a los legítimos propietarios del país. La disputa real en su narración (narración sobre el pasado) se da con, desde ese nosotros reiterado, los legítimos propietarios, conquistados por la Madre España y la madrastra desnaturalizada para “mantenerse en el país” y acercarse epistemológicamente, sin contradicciones mayores a un segundo “Ellos” por pretensiones del momento: el apoyo a la guerra de independencia: objeto ideológico de la persuasión.

El “Ellos” se va diversificando en la proyección que elabora Bolívar de los distintos modelos frente a un “Nosotros” cuyos rasgos se especifican en dos fases: 1. “La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido, por siglos, puramente pasiva: su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más bajo de la servidumbre, y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad”. 2. “Los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos, y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un estado organizado con regularidad”. En esta doble ecuación surge la pregunta ¿Para qué estaban o no preparados los americanos? (Los del sur). (p.93).

“Trescientos años no bastan”. Esta recordada frase lapidaria adquiere una connotación singular. Se traduce en el contexto posterior a esta carta, como “Nosotros” tenemos, la especie media, 300 años de existencia en América-americanos (diferenciados a “los del norte”): 1.- En un grado más bajo de la incertidumbre (hasta 1810). 2.- “Los americanos han subido de repente”. El deseo en la carta es preciso: Hacer creer al correspondiente (Cullen-Inglaterra) “que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos era permitido ejercer sus funciones”. Esta sería la etapa “más bajo que la incertidumbre”. Según esquema de la doble orientación desde el “Nosotros” discursivo propuesto para leer este documento (Ellos---Nosotros---Ellos), se agrega retóricamente nuevos elementos para “persuadir” al destinatario.

La “madrastra desnaturalizada” es la “enemiga demente”. Para justificar la primera etapa del proceso de lo americano, Bolívar diferencia a la “madrastra” de las “administraciones absolutas” (Este “Ellos” lo colocaremos a la derecha del “Nosotros” cuando habla de “tiranías activas” pero se devuelve al “Ellos” de la izquierda cuando habla de Carlos V y “el contrato social”). Señala que, entonces, “Los estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella. Luego un pueblo es esclavo cuando el

gobierno por su esencia o por sus vicios, huella y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito”. De seguida algo que deberíamos subrayar: “Aplicando estos principios, hallaremos que la América no sólo estaba privada de su libertad, sino de la tiranía activa y dominante. Me explicaré. En las administraciones absolutas no se reconocen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas”. Las justifica puesto que, ellas (ellos) permiten que los “súbditos” participen “en razón de la actividad que se les confía”: “A ellos está encargada la administración civil, militar y política, de rentas y la religión”.

Este es el momento cuando Bolívar asoma los elementos para describir mejor su tesis de “madrstra” que fue Madre e hizo “huérfanos” a los americanos. Enumeremos:

1.- “El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que como dice Guerra (Fray Teresa de Mier. Paréntesis nuestro), es nuestro contrato social”. La madre patria y su contrato. Lo ratifica de una manera vehemente: “El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España”.

2.- “...con una violación manifiesta de las leyes y de los pactos subsistentes, se han visto despojar aquellos naturales de la autoridad constitucional que les daba su código”. La madre viola a sus hijos y se desnaturaliza y se vuelve “demente”. Por tales razones, contacta Bolívar, “...la América no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona y por la inícia guerra que la Regencia nos declaró sin derecho alguno para ello...”.

3.- Se pasa, según su análisis, a una nueva etapa, súbita: el ascenso de lo americano producto de los dos momentos anteriores, sintetizados en la desnaturalización de la madre, nos precipitó “en el caos de la revolución”: “Los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos, y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos...”.

Carlos V---Conquista-Contrato---ruptura---madrstra violadora de las leyes---
desnaturalización de lo americano---huérfanos---especie media---revolución---proceso de
re-naturalización---república vs monarquía.....

Se alzan pero no estaban preparados, según el propio Bolívar. Después de mencionar a Montesquieu y justificar el ímpetu (“conato”) de los americanos meridionales para “conseguir instituciones liberales y aun perfectas, sin duda, por el efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible, la que alcanza, infaliblemente, en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad”. Las dos preguntas:

1.-“¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república?

2.- “Se puede conseguir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo?” Enseguida enfatiza: “Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza”.

No olvidemos que el autor de la carta expresa una elevada “emoción de gratitud” al Cullen, quien a su vez espera que, lo cita Bolívar, “los sucesos que siguieron entonces a las

armas españolas acompañen ahora a los de sus contrarios, los muy oprimidos americanos meridionales”. La carta es un medio de persuasión para conseguir la ayuda necesaria para hacerle la guerra a la madrastra. Persuadir a Cullen es intentar hacerlo con Inglaterra. Cuestión que es evidente pero, Bolívar cambiará de mirada al llegar a Haití. Mientras, hace coincidir los deseos de los americanos (paz, ciencias, artes, comercio y agricultura) y su preferencia (“las repúblicas a los reinos”) a los de los europeos, “con las miras de la Europa”, e insiste proponer un medio entre “extremos opuestos”: Antes ha aclarado, a partir de las dos preguntas, el mensaje de su propuesta:

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que pueda serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido que, al presente, agita a nuestros estados se encendería entonces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder, que únicamente puede reprimirlo. Además los magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos: sus celos llegarían hasta el punto de comparar a éstos con los odiosos españoles. En fin, una monarquía semejante sería un coloso disforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión.

Se afianza Bolívar en los estudios de M. Pradt para razonar sobre la conveniencia del modelo republicano frente al monárquico. Está de acuerdo en que “la América comporta la creación de diecisiete naciones” oponiéndose a “los otros tantos monarcas”. Son políticas contrarias. Más adelante es donde destaca que sólo “un pueblo tan patriota como el inglés” puede contener, en este caso, limitar “la autoridad de un rey”. En estas cavilaciones bolivarianas reside el germen de la profecía: “para que un gobierno de vida... todos los resortes de la actividad pública... sería necesario que tuviese las facultades de un Dios y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres”. Las distintas cosiatas se encargarían de demostrar tales ausencias. Bolívar sueña y cavila, proyecta y anuncia. Su poder discursivo va y viene, el mundo meridional “con el tiempo” podrá ser “el emporio del universo”: “sus canales acortarán las distancias del mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio!”.

Es dueño Bolívar de una memoria cultural acumulada, provista de los antecedentes y alcances de la civilización para justificar la fortaleza de los hijos de la América meridional: “¡Que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!”. Construye, desde el imaginario occidental, un lugar

primer momento semiótico para la configuración del “nosotros” como un centro que se mueve entre dos periferias.

FIGURA 1

1 Ellos N Ellos 2

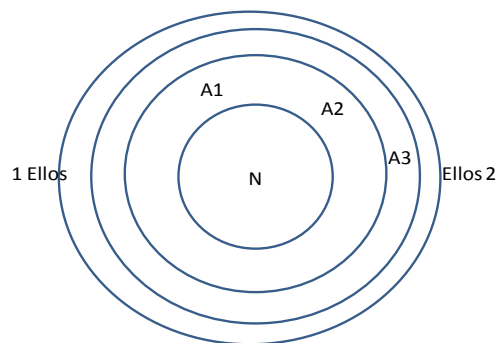
En “Sobre el metalenguaje de las descripciones tipológicas de la cultura” (Semiosfera II, 93-123), Iuri Lotman expresa que ““La cultura propia” considerada como la única. A ella se opone “la no cultura” de las otras colectividades” (1998, p.93). Este es el rasgo fundante del “Nosotros”, es el centro de dos periferias frente a las cuales se crea el conflicto diferenciado. Una es la dueña legítima y la otra, demente invasora. Sobre la legitimidad de los primeros va a predominar “la raza exterminadora” invasora del espacio natural de lo americano meridional. Se convierte este último. “la especie media” en el lenguaje para un metalenguaje combinatorio de retórica y utopía: la especie media será el centro del mundo. Interesante elemento para discutir una posible utopía globalizadora. La especie media es la norma para identificarse e identificar a los otros desde ella. Esto deviene en el discurso de la epístola en adquisición de rasgos de una cultura frente a la pérdida de rasgos de tales periferias (“Desde el punto de vista de la cultura que se toma como norma y cuyo lenguaje deviene metalenguaje de una tipología dada de la cultura, los sistemas que se oponen a ella se yerguen ante ella no como otros tipos de organización, sino como no organizaciones” (Lotman, op. Cit, p. 93). (Ellos 1 y Ellos 2). Colocarse en el medio (para al final colocarse en el centro) permite construir discursivamente lo que podríamos llamar un *etnocentrismo americano meridional* cuyo proceso es descrito en la carta y sirve como signo dinámico para postular un modelo de mundo donde otros “Ellos” intervienen (3, 4 y 5) con rasgos específicos diferenciados a la relación periférica inicial como estructura del mundo configurada desde el poder ilocutivo de Simón Bolívar.

La periferia doble inicial de un centro se refigura en Bolívar como periferia del mundo. Algo así como la FIGURA 2.

Esto implica y comporta: 1.- La necesaria definición de un “nosotros”. 2.- La separación y distancia cultural con el “ellos” inicial (1 y 2) periférico. 3.- La incorporación de un aliado (ellos A1 y A2). 4.- La referencia a un A3 cuyo modelo se usa para justificar “las administraciones absolutas” o “tiranías activas” para oponerla a la “demente” España.

En la oposición Nosotros---Ellos, el espacio exterior se abre en su periferia a la no cultura mientras que, A en sus versiones podrá acercarse al centro. Este lenguaje de descripción de lo americano meridional determina la descripción tipológica del modelo de

FIGURA 2



mundo. Debemos notar, y anotar, que Bolívar reconoce en cada espacio diferentes tipos (Nosotros: conservadores—reformadores) colocados en una dimensión de la temporalidad siempre a disposición del deseo propuesto: “la suerte futura de la América”. El lenguaje en la carta responde a un discurso (al de Cullen); sostiene un deseo (la suerte de América) y es persuasivo para un logro (el apoyo de Inglaterra y los “hermanos del norte”. Bolívar caracteriza un largo proceso desde “el contrato social” hasta las “grandes prosperidades” desde “el conato” americano meridional. FIGURA 3.



Debemos recordar lo que parece claro. El ser que configura el texto no está separado de sus momentos. El “yo” Bolívar se trasmuta en el “nosotros” americano en sus tres momentos. La carta es el medio extraordinario para comunicar lo que se piensa y se desea.

Quisiera colocar en su justa posición la retórica de la descripción, el deseo y lo persuasivo con respecto a la pérdida de la II República. Bolívar, antes que derrotado, pone en relieve semiótico las posibilidades de convertir a la América del Sur en el centro del mundo. De esta manera, “La Gran Colombia” será lo que, en un “Antes” lo fue Bizancio y Corintio:

...Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y que han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo.

Este movimiento asintótico que se modeliza en la Carta de Jamaica a raíz de una tensión oculta entre el deseo (“la suerte de América”) y el objeto persuasivo final (“el auspicio de una nación liberal” orienta a que, “la América meridional” sería mucho más fuerte a la nación liberal auspiciante del deseo. Agreguemos un nuevo brazo semiótico al esquema: “nación liberal auspiciante” colocada entre el “conato” (“América aislada en medio del universo y combatida por la España”) que funciona como asíntota del “contrato social” y un Después deseado (“Colombia libre”). Vale recordar la asíntota como una trasgresión semiótica de la orientación recta, produciendo su desviación creando una dimensionalidad alterna en su trayecto.

La salida del momento asintótico gracias al auspicio de A1 (finalmente convertida en nla (nación liberal auspiciante) lanzaría al “Nosotros” a un lugar más alto que nla hacia donde volarán y se asilarán “las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y que has ilustrado la Europa”. Se produce un evento degenerativo de la persuasión: La Colombia libre será el centro del mundo, no la nación que auspicie la protección de la “Especie Media”.

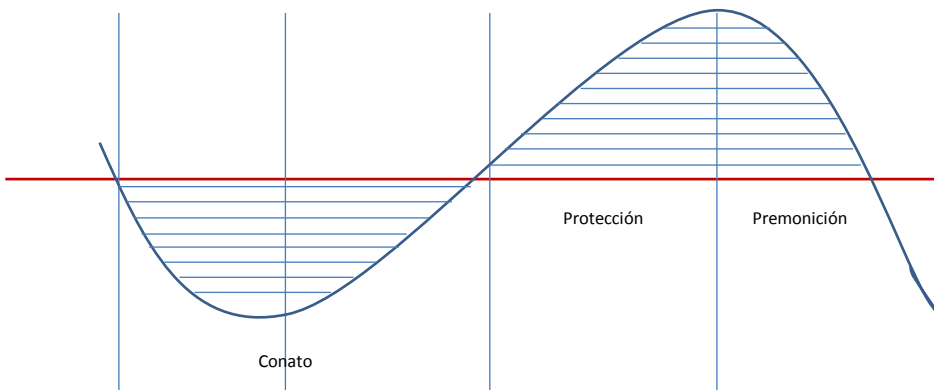
La elevación asintótica del “Nosotros” como nuevo trayecto a un lugar superior de la nación protectora, ni siquiera se predica igualarla, se convierte en el punto sublime del Ícaro semiótico construido por Bolívar. Esto nos permite refigurar su sentido. Quien sea capaz de proteger al Ícaro americano logrará que su vuelo le supere como nación y se convertirá en centro del mundo. La solicitud de protección, objeto del tenor persuasivo, conduce a la afirmación del deseo: convertirse en el centro del universo. La ruptura de un “contrato” conduce a la asíntota (el “conato” de lo americano) cuyo vuelo recuperador (el Ícaro) protegido por “una nación liberal” (resolución de la asíntota) permitirá hacer su nido en el lugar cavilado, deseado (La “Colombia libre”). Véase la FIGURA 4.

La superación de la asíntota le ha permitido a Bolívar configurar un modelo interno de “La especie media”, ese nuevo “género humano” capaz de pasar de un punto (desnaturalización) a un “conato” que lo conducirá no sólo a superar a la demente España, que alguna vez fue tierna, sino colocarse como centro del universo



FIGURA 4

FIGURA 5



El objeto de la persuasión no es coincidente con el objeto del deseo. La retórica persuasiva mantenida a lo largo de la carta cae por la superación de la asíntota inicial caído-conato. El significante persuasivo sufre una elipsis evidente por la elevación del deseo. Es el movimiento asíntótico desde la desnaturalización a la liberación de la madrastra demente. El final de la carta, de esta manera (pedir protección para convertirse en el centro del mundo) se convierte en un acto retórico contraproducente: en la nueva dimensionalidad deseada, Europa ya no será el centro. Ahora la orientación de la asíntota (cuya metáfora es el Ícaro y su vuelo) desplaza toda la cultura de occidente hacia la cultura deseada (Corintio→Bizancio→Colombia libre).

La carta es un texto de la cultura que caracteriza, por un lado, la estructura del mundo y, por el otro, se desplaza, gracias al movimiento doble persuasión>deseo>persuasión, a una nueva estructura cuyo centro no estará ocupado por aquél (objeto de la persuasión) “que nos preste su atención”. Este acto retórico contraproducente se convierte así en una nueva asíntota significativa.

Bolívar cierra su texto epistolar concretando el vuelo de su deseo. La protección de “una nación liberal” para el destino de la América meridional, se desvía hacia la utopía de “La Colombia libre” muy por encima de la madrastra desnaturalizada. Inicialmente, se había definido el auditorio específico de la Carta de Jamaica: Cullen y “una nación liberal”. Su orientación es, más que A2 (“los hermanos del norte”), pensamos es “una nación liberal” (A1). Delibera con Cullen para convencer a los ingleses. Decir “Yo diré a Vd. Lo que puede...” lo entendemos como “Yo diré a los ingleses”. El destinatario privilegiado de la carta se pluraliza y el objeto inicial de la misma es persuasivo.

En “Retórica, Poética, Hermenéutica”, Paul Ricoeur nos habla de:

...un tercer rasgo que atempera el régimen argumentativo del discurso, que no invalida en absoluto la tentación de ampliar prematuramente el campo de la retórica. En este sentido, la retórica puede definirse como la técnica del discurso persuasivo. La retórica es un arte del discurso en acción (...) La ambición del orador no es otra que conquistar el asentimiento de su auditorio y, llegado el caso, incitarle a actuar en sentido deseado. La retórica es a la vez ilocutiva y perlocutiva (p.125).

La deliberación corresponde a una contestación. Así comienza: “ME APRESURO a contestar la carta de 29 del mes pasado que Vd. me hizo el honor de dirigirme y que yo recibí con la mayor satisfacción” generando un acercamiento “sensible” desde el “interés” “que Vd. ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos por parte de sus destructores los españoles”. El lector inmediato de la contestación se había mostrado en su carta a Bolívar, interesado y afligido por la suerte de “mi patria”. El interés de Cullen por “mi patria” (Bolívar) se trueca en el interés de Bolívar por Inglaterra (“una nación liberal”). Esta deliberación cercana parte de una verdad compartida: los españoles son unos destructores. Y de un conflicto frente a “las solícitas demandas que Vd. me hace sobre los objetos más importantes de la política americana”: “entre el deseo de corresponder a la confianza con que Vd. me favorece y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y libros cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo”. Ya sabemos que, a pesar de este “modesto” conflicto y de “las ingenuas expresiones de mis pensamientos”, Bolívar configura rasgos de su mirada de un modelo de mundo que se desplaza desde el argumento

ideológico hasta el vuelo del Ícaro a un lugar donde los hombres *vivirán* “su mejor felicidad posible”. Es oportuno recordar lo que dice Paul Ricoeur, en el estudio citado, cuando asocia la Retórica con la Poética: “Si en el campo político la ideología lleva la marca de la retórica, la utopía lleva la de la poética, en la medida en que la utopía no es otra cosa que la invención de una fábula social capaz, o así lo creemos, de “cambiar la vida”” (p. 31).

Bolívar inaugura una nueva utopía en occidente. Su deseo permite aniquilar lo persuasivo para conducir sus cavilaciones a ese lugar que servirá de asilo a la cultura occidental por un lado y, por el otro, se convertirá en el centro del mundo, donde, nada más y nada menos, “¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra...” sosteniendo el desplazamiento Bizancio→Corintio→Colombia, produciéndose y generando la asíntota hacia arriba, inversa semióticamente al “conato”:

“Mi patria”, “Bolívar” se han vuelto elementos móviles del texto. No sin peligros, esta trayectoria se ha simbolizado en la Carta de Jamaica y nos provee de rasgos para establecer lo que finalmente llamaremos *dimensionalidad semiótica asintótica* reconocida o refigurada como el movimiento desde una retórica de la persuasión hasta una poética de la utopía pasando por la asignación de rasgos de la “especie media” a partir de una particular orientación Ellos ←Nosotros→Ellos.

Bibliografía

Simón Bolívar. 1812. “El Manifiesto de Cartagena”. En *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825)*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1985. 2da edición.

Simón Bolívar. 1812. “Carta de Jamaica (1815)”. En *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825)*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1985. 2da edición.

Benedict Anderson. 1997. *Comunidades Imaginarias-Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de cultura económica. México.

Paul Ricoeur. 2000. “Retórica, Poética, Hermenéutica”, en: Mario J. Valdés y otros, *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.

Alberto Filippi. 2015. “Consideraciones historiográficas, jurídicas y políticas sobre la “Carta de Jamaica” de Simón Bolívar”. En: *Revista de la Escuela del Servicio de Justicia*, año 1, n° 2. Ediciones Infojus, Buenos Aires.

Iuri Lotman. 1998. “Sobre el metalenguaje de las descripciones tipológicas de la cultura”. En *Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Ediciones Cátedra, Madrid.

Francisco Javier Yanes. 1943. *Relación Documentada de los Principales Sucesos Ocurridos en Venezuela desde que se Declaró Estado Independiente hasta el Año de 1821*. Academia Nacional de la Historia. Editorial Élite, Caracas.